

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL EN EL HOMENAJE A  
NAVARRA OFRECIDO A LOS CUERPOS Y FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO Y  
ÓRGANOS JUDICIALES

1 de diciembre de 2011

Sr. Presidente del Parlamento de Navarra

Autoridades

Representantes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de los  
Órganos Judiciales

Queridos familiares de víctimas

Señoras y Señores

En torno al Día de Navarra las Instituciones Forales celebran cada año un acto de homenaje dedicado a un sector de la ciudadanía que por su trabajo y su interés por el bien social, contribuyen decididamente al progreso y al bienestar del conjunto de nuestra sociedad.

En años anteriores han sido objeto de este homenaje personas e instituciones entregadas a campos muy distintos como la educación, la atención social, la cooperación internacional al desarrollo o el voluntariado.

Este año 2011, pocas semanas después de que la banda asesina ETA haya anunciado el final de sus acciones terroristas, queremos destacar la gran labor realizada por muchos profesionales que nos ha permitido llegar a este punto.

La primera víctima de ETA en Navarra fue un policía nacional, natural y vecino de Pamplona. **Joaquín Imaz Martínez** fue asesinado por la espalda en las inmediaciones de la plaza de toros cuando tenía 50 años. Dejó viuda y una hija de siete años que en pocos meses iba a recibir la primera comunión. Le mataron por ser pamplonés, navarro y español y por dedicar su vida y su trabajo a servir a España y al Estado de Derecho.

32 años y más de 800 asesinatos después, ETA cometió su, hasta el momento, último asesinato en España. Fue el del guardia civil pamplonés **Diego Salvá Lezaún**, de 27 años. Su único delito fue ser pamplonés, navarro y español y, al igual que Joaquín Imaz, lo mataron por dedicar su vida y su trabajo a servir a España y a las libertades.

Entre estos dos asesinatos, ETA ha matado en Navarra a 42 personas, de las cuales 32 eran miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Os han matado por defender la Libertad, la Democracia y el Estado de Derecho en Navarra. Por eso, la sociedad navarra siempre estará en deuda con vosotros. No tenemos palabras para agradecer vuestra entrega, sacrificio y dedicación.

Las libertades y la democracia que hoy disfrutamos los ciudadanos navarros y españoles no hubieran sido posibles sin vuestras operaciones antiterroristas, sin vuestros trabajos de información, sin vuestros seguimientos, sin vuestras investigaciones y sin vuestras sentencias.

Vuestras acciones contra los comandos armados, contra los entramados económicos, contra los grupos de reclutamiento y de adoctrinamiento y contra el aparato político de la banda terrorista nos han hecho más libres.

Vosotros habéis derrotado a ETA y vosotros sois los vencedores. Vuestro sacrificio ha permitido derrotar a los terroristas que aún se esconden bajo las capuchas y a aquellos representantes políticos que miraban para otro lado o brindaban con champán cuando asesinaban a vuestros compañeros. Que nadie dude de que trabajaremos para que la historia ponga a cada uno en su lugar. Es verdad. Aún queda mucho por hacer.

Al menos, los asesinatos de catorce de vuestros compañeros en Navarra siguen sin esclarecerse y los autores de estos crímenes ni han sido juzgados ni condenados.

Si de verdad ETA y sus simpatizantes apuestan por la paz, que empiecen por entregarse a la justicia y esclarecer quién asesinó a **Diego Salvá**, a **Julián Embid**, a **Bonifacio Martín**, a **Juan Carlos Beiro** o a **Eduardo López**.

La Paz verdadera debe estar basada en la **justicia**, en el perdón y la reparación por el enorme dolor que los terroristas han causado. Es cierto que la derrota de ETA abre una nueva etapa, pero no una nueva historia. Algunos pretenden que hagamos borrón y cuenta nueva, que empecemos de cero. Se equivocan.

La historia de la rendición de ETA ante la democracia no puede escribirse desde una página en blanco. Hay muchas páginas escritas a base de sacrificio, dolor y sufrimiento.

EL Gobierno que presido se compromete a mantener viva y a escribir esa Historia. Vuestro trabajo, dedicación y sufrimiento no caerán en saco roto. Que este homenaje sirva de ejemplo del compromiso de Navarra y de este Gobierno por mantener viva vuestra memoria.

Entre las historias que Navarra nunca olvidará está la de **José Manuel Baena**, que murió acibillado a balazos en San Jorge cuando se disponía a detener a un comando de ETA. Tenía 31 años y había sido padre por tercera vez una semana antes de ser asesinado.

Tampoco olvidaremos a **Manuel López González**, a quien le segaron la vida con una bomba en el Puente Nuevo de Pamplona. Tenía 23 años y estaba a punto de casarse.

O la de **Francisco Berlanga Robles** que sólo contaba con 26 años cuando fue asesinado en la Plaza del Castillo. Su único delito fue intentar desactivar una bomba que ETA había colocado en una inmobiliaria. Tenía tres hijos, el pequeño de 9 meses, el mayor de 5 años.

No podemos olvidar tampoco la historia de **Carlos Sanz Biurrun** un policía nacional navarro, nacido en Guenduláin, asesinado por ETA a sangre fría en la Cuesta de Labrit. Tenía 39 años y dejó una viuda.

Ni la de **Sebastián Arroyo**, ex guardia civil, que llevaba 30 años viviendo y trabajando en Alsasua junto a su familia y sus cuatro hijos. Un día, al salir de trabajar fue ametrallado cuando regresaba a casa.

En nuestra memoria colectiva siempre estará presente el guardia civil **Francisco Ruiz Hernández**, de 26 años, al que asesinaron en Goizqueta cuando celebraba junto con otro compañero, **Francisco Puig**, el nacimiento de su segundo hijo.

También estará siempre presente el policía nacional navarro **Ángel Postigo Mejías**, de 24 años, casado y con un hijo de cinco años, que fue asesinado a balazos cuando salía de visitar a su abuela en el barrio de la Rochapea, o el tafallés **José Luis Prieto García**, jefe de la Policía Foral, que tenía 61 años cuando le asesinaron delante de su esposa a la entrada de misa.

Me comprometo a no olvidar a **Vicente Luis Garcera**, de 29 años y padre de una niña pequeña, a **Juan García González**, asesinado con una bomba lapa en Burguete cuando sólo tenía 21 años, ni a **Antonio Conejo y Fidel Lázaro** acribillados a tiros en el edificio de Correos de Pamplona en un crimen que quedó impune.

Tampoco olvidaremos a **Jesús Alcocer**, comerciante pamplonés, padre de cuatro hijos, y ex comandante del Ejército, que fue asesinado a balazos cuando entraba a trabajar a Mercairuña, o a **Juan José Visiedo** y **Tomás Palacín**, de 26 y 42 años y padres de dos hijos pequeños y de una niña.

A **José Luis Ollo** lo mataron con una bomba en su coche cuando viajaba con su esposa, que resultó gravemente herida. A **Diego Torrente** le asesinaron a tiros cuando limpiaba su coche. Tenía 30 años y tres hijos.

El policía nacional **Francisco Miguel Sánchez** tenía 32 años cuando fue asesinado por una bomba en la Bajada de Javier. La misma bomba que mató a **Alfredo Aguirre**, de 14 años.

**Juan Atarés** paseaba por la Vuelta del Castillo cuando recibió un tiro en la nuca. Navarra también estará siempre en deuda con **José Ferri Pérez**, de 33 años, y **Antonio Fernández Álvarez**, de 35. Tenían tres y dos hijos, respectivamente, cuando un coche bomba acabó con su vida en Estella.

**Juan Gangoso** dejó su vida en Pamplona con 31 años y dos hijos. **Francisco Almagro** murió abatido a tiros en la Rochapea. Tenía 36 años y dos hijos.

Al sargento **José Luis Hervás** lo mataron a tiros en Lumbier cuando descubrió un comando de ETA. Tenía 34 años y era padre de dos hijos. **Eduardo López** murió en Enderlaza con 38 años. Una bomba dejó huérfanos a sus tres hijos.

El vecino de Berriozar y subteniente del Ejército de Tierra, **Francisco Casanova** tenía 46 años y dos hijos cuando fue abatido a tiros en el garaje de su casa. **Juan Carlos Beiro** tenía 32 años y dos hijos mellizos de 5 años cuando una bomba trampa de ETA lo asesinó en Leitza.

**Bonifacio Martín y Julián Embid** padres de dos hijos, respectivamente, cuando fueron asesinados en Sangüesa con una bomba lapa. No os olvidaremos.

Trabajaremos para que la historia de vuestros compañeros, padres, hijos y esposos forme parte de la Historia reciente de Navarra y de España, al igual que la historia de **Jesús Ulayar, Pedro Fernández, Angel Pascual, Alberto Toca, Gregorio Hernández, Jesús Blanco, Alfredo Aguirre, María Cruz Yoldi, Tomás Caballero o de José Javier Múgica**, políticos y civiles asesinados cruelmente por ETA en Navarra durante estos últimos 40 años de terror.

No quiero olvidarme en este homenaje de la labor de los agentes de la Policía Foral y las policías municipales. Su trabajo de campo, su información y su colaboración ha sido de vital importancia para derrotar a ETA.

También quiero agradecer el trabajo realizado en Navarra por los agentes de los servicios de inteligencia, que con absoluta discreción y máxima eficacia y lealtad han desarrollado y desarrollan un excepcional trabajo a favor de las libertades y de la democracia.

Mi más sincero agradecimiento, asimismo, al colectivo de escoltas, algunos de los cuales están presentes también en este homenaje. Gracias a vosotros, la amenaza de ETA no ha conseguido callar en las instituciones la voz de miles de navarros. Sin vosotros, esta derrota de ETA tampoco hubiera sido posible.

Todos recordamos con horror las tristes escenas, repetidas una y otra vez, de familias humildes procedentes de distintas regiones de España llorando ante el cadáver de un joven policía o guardia civil, asesinado en nuestra tierra, de forma brutal y despiadada por cumplir con su deber, por querer sacar adelante a su familia trabajando en un oficio duro, exigente y peligroso.

Unas familias que han podido relacionar el nombre de Navarra con el espanto y el pavor de aquellas circunstancias. Por eso hoy queremos decir bien claro que Navarra no es eso, que los hombres y mujeres de esta Comunidad luchamos y lucharemos por la libertad y contra la violencia, y que aunque no podamos devolver a esas familias a sus seres queridos, siempre sentiremos un profundo aprecio y una gratitud entrañable por su grandísima aportación al bien común.

Si hemos llegado a esta situación de tener enfrente una banda terrorista debilitada y vencida, ha sido gracias al esfuerzo conjunto de quienes componen la Guardia Civil, el Cuerpo Nacional de Policía y los demás cuerpos policiales, a los jueces, fiscales y abogados del Estado que se han empleado a fondo en combatir esta plaga irracional y perversa del terrorismo.

Una plaga que hemos sufrido en las últimas décadas y que ha lastrado nuestro desarrollo económico y nuestra imagen como sociedad avanzada y libre.

Al parecer, se abre ante nosotros un nuevo panorama en el que el terrorismo dejará de ocupar el lugar preeminente entre las preocupaciones de los ciudadanos que tuvo durante mucho tiempo.

Y aprenderemos de esta experiencia que nunca debemos ceder ante el chantaje terrorista.

Que la unión de las fuerzas políticas de distinto signo es la medida más oportuna para avanzar en esta lucha.

Y que contar con unos cuerpos policiales eficaces y con unos órganos judiciales que realicen su labor sin dejarse intimidar por los violentos, son las armas más poderosas para que prevalezca la opinión de los ciudadanos y la acción de las instituciones que los representan.

Nunca olvidaremos esta amarga experiencia común y nunca dejaremos de agradecer a cuantos hicieron posible, con valentía y heroísmo, el fin y la superación de esta terrible lacra.

¡Muchas gracias a todos!. Buenos días